

mientras juman un tabaco rubio
 que jiedi que apesta,
 ¿y quién desenrea si aquellas loricas
 son machos o jembras?
 ¡Vaya unos petates sin chispa de lacha,
 y sus padris... que viva la juerga,
 la cuestión que las mozas disfruten
 por que tien estudios
 y son mu modernas...
 Y aluego te jacen un cacho de baile
 que llaman del «bugui»
 y a cocis s'enrean
 y parecen talmente las yeguas
 cuando tien la mosca
 y saltan la cerca...
 Yo no pueo, y bien que lo siento
 y el que vayas sola a mi no me entra.
 ¡Si el tu primo hubiesi dejao
 el bodorio, p'al tiempo que entra...
 pero como sabis
 estoy afanao
 con estos trajinis de la sementera.

 No pongas los ojos asina tristonos
 si en casa te queas,
 que yo te prometo que p'al mes de Mayo
 los dambos a Cáceres
 vamos a la Feria...

ISIDRO MELARA BERROCAL

ESCRITORES Y POETAS CONTEMPORANEOS

Ante la poesía del Marqués de Paterna del Campo

UANDO el Ilmo. Sr. D. Vicente Sánchez-Arjona me obsequia con el último libro de versos que ha forjado su fecunda inspiración, lo leo con gusto, sin compromiso alguno, y lo guardo junto a los otros que poseo de él, como el que deposita una nueva perla para el collar que con ellos puede formarse.

Se habla de la fecundidad de Lope de Vega, de la de don Manuel Fernández y González, y quisiera hacer resaltar aquí la de este poeta de la nobleza extremeña, en cuyos poemas, admirablemente forjados, unas veces parecen oírse los ecos filosóficos del más afortunado Campoamor y otras los del mejor vate moderno, aunque siempre sobre sus aguas florece la espuma de la originalidad, de su estilo de hombre sacudido por la experiencia de los años y de la poesía.

EL HOMBRE.

Cumplido caballero le llama Amantina Cobos:
 «Sois, Marqués, un cumplido caballero,
 y—aunque no lo creáis—tan buen poeta,
 que vuestra alma sensible, está sujeta
 de la bella ilusión al dulce fuero»...

Eva Cervantes dice de él:

«El caballero de la mano al pecho
 aprendiera de vos cortesanía»...

Con esto sobra para formarse un concepto justo de la persona humana de este poeta, que solamente para sus amigos ha concebido sus bellos versos, editándolos lujosa y pulcramente en su obsequio.

EL POETA.

Son muchos los libros poéticos que ha publicado el Marqués de Paterna del Campo. Me parece que los poseo todos debido a su generosidad y a esa cortesía a que venía refiriéndose en sus composiciones las ilustres poetisas sevillanas que hemos citado. Sí, es fecunda y ancha la inspiración de este poeta en cuyo cabello hace tiempo campea la nieve, pero en cuyo continuo producir parece vibrar constantemente un ángel de adorable mocedad. Y así, no como un nuevo Marqués de Bradomín, sino como otro paje Gerineldo, parece estar enamorado siempre, lleno de ilusión y de fragantes plentudes.

Los títulos de los libros principales son: *Poesías*, *Los Momentos de la Raza*, que aparecen en tres tomos, *La vida en sonetos*, *Ironías*, *Mística*, *Divagar*, *Del Período Marxista*, *Cantares Viejos*, *Lo que se piensa... Soñando*, *Mil y un sonetos y muchos más*.

TEMAS PREFERIDOS POR EL POETA.

Si decíamos antes que parecía estar enamorado siempre, tal vez que no fuera todo metáfora. La temática amorosa tiene su atractivo para el Marqués. Plasma y hace que ella cruja con un frescor imponderable en el seno primaveral de muchos de sus libros. Como dice Amantina Cobos, no sabemos quien es ella. Estamos ante un romántico rezagado? Puede ser Laura, Beatriz, Eleonora... Pero ¿es posible que todavía vuelen golondrinas de amor por su cielo nublado? ¿Es que canta neoplatónicamente? ¿Es que escribió así en su juventud? Llega a decirnos en *La Vida en Sonetos* que por ella es poeta:

«Lo soy porque en mi alma llevo un anhelo eterno,
porque hago primavera de mi aterido invierno,
porque todo lo noble por mi dicha sentí.

Porque con la mentira anduve siempre en guerra,
porque ambiciono un algo que no existe en la tierra
y sobre todo, hermosa... ¡porque te quiero a Ti!

Se emociona también este poeta ante la Raza. Buen patriota, concibe unos romances históricos que nos recuerdan los del Duque de Rivas, poniéndonos, a través de ellos, ante los momentos más emocionantes y gloriosos de la nación española. Y cómo, siendo un buen español, no se va a inspirar ante la Religión, cantando delicadamente a la Patrona de su tierra natal y a las Mujeres del Evangelio? ¿Podremos olvidar, una vez leídos, sus inefables sonetos místicos?

ESTILO.

Decíamos antes que en su obra se observan ciertos reflejos filosóficos del mejor autor de las *humoradas* y también los metálicos iris del más venturoso poeta de la escuela moderna cuando éste bebe en las fuentes populares.

Como Campoamor, tiene también una creación: *Las Ironías*:

«La ironía es, por su ser,
epigrama en embrión,
que, por su escasa malicia,
a serlo nunca llegó,
que no suple el buen Deseo,
la falta de honda intención!...»

Como un Manuel Machado, por ejemplo, tiene sus cantares de gracia andaluza, no exentos de buen pensar:

«Mira qué suerte tendría,
que hasta Dios le dió una cara
que... ¡no se la merecía!»

«Amo tanto a esa mujer,
que hasta me ofenden que digan
lo que ha sido y... ¡lo que es!»

«No hemos hecho más que hablar
y eso al pasar y en secreto.
¡Habiendo tanto que hacer,
cómo hemos perdido el tiempo!»

RESUMEN CRÍTICO.

¿Es un neoclásico? ¿Es un neorromántico? Ya hemos apuntado ciertos influjos o coincidencias que nos traen a la memoria diversas épocas y estilos. Lo que no podemos olvidar, ante las dificultades de los casilleros, es la edad de este vate insigne que ha creído un deber perfumar la vida material que le rodea con el cultivo de una poesía honda y grata. No podemos olvidar tampoco que, aunque de la muy noble Extremadura, pertenece a la escuela sevillana y podría ser uno de los últimos retoños de aquella que a mediados y finales del XIX tenía sus tertulias literarias y agrupaba en amorosa colección las composiciones poéticas que en ellas solían leerse por sus entusiastas autores. Como aquellos poetas, se muestra algunas veces ecléctico, y también como ellos, el Ilmo. Sr. D. Vicente Sánchez Arjona asiste a la amena y exquisita tertulia que en su acogedora y bella casa preside la gentil poetisa de Sevilla, Eva Cervantes.

Pero todo esto, amables lectores, es muy elástico. Lo que sí podemos afirmar, al dar las últimas pinceladas a este breve y mal concebido cuadro, es que el Marqués de Paterna del Campo es un buen poeta. Que no cubre el expediente de esta hora lírica, sino que en ella representa un valor que merece la pena siquiera ser nombrado y considerado con los honores que justamente le corresponden. Que mientras unos hablan con gritos estridentes, él nos coge de la mano y nos habla quedo, bajo la suprema sombra del árbol del alma. Así nos quedaremos siempre con el sabor de este lenguaje, y cuando nos diga

«He doblado ya la cumbre de los años de mi vida.
Voy bajando por sus faldas que conducen al no ser;
ya presiento con angustias el horror de la caída,
a que fuera condenado por el hecho de nacer»,

desempolvaremos estos versos de su pesimismo, sin importarnos su postura romántica o filosófica a lo Balart o a lo Segismundo, y digámosle al poeta que comentamos, que así, escribiendo así, no puede ir nunca al no ser y aunque su vida material se acabe, nunca pasará el dulce recuerdo de su inspiración, serena y profunda como el agua de un pozo.